

10 CLAVES PARA ENTENDER

LOS ESTALLIDOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA

Conversaciones con Federico Rossi¹

Los estallidos sociales son acontecimientos inesperados, aunque se reiteren en la historia latinoamericana.

Con esta idea, Federico Rossi inicia el prólogo del libro *Dilemas en Movimiento: ¿Cómo interactúan manifestantes, agentes estatales y el público en general durante las protestas masivas?*, publicado en mayo del 2025 por el Cinep/PPP.

A propósito de esta obra, que analiza las dinámicas internas del estallido social del 2021 en tres ciudades colombianas, Víctor Barrera —coautor y coordinador académico del libro— entrevistó al profesor Rossi para ampliar la mirada hacia una lectura de alcance regional y con perspectiva temporal de mediano y largo plazo.

Sobre este documento

Esta conversación se realizó como parte del espacio que titulamos *Diálogos: estudiar los movimientos sociales en América latina*, que contó con el apoyo de la Delegación del Gobierno de Cataluña en los Estados Andinos y la Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo.

Las claves van del surgimiento del concepto *estallido social* a recomendaciones para los movimientos sociales, pasando por el rol de la academia latinoamericana en el estudio de las protestas, entre otros elementos. Esperamos que este aporte continúe ampliando diálogos, comprensiones e investigaciones sobre estas temáticas.



¹ Federico Rossi, profesor titular del departamento de sociología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) en Madrid. Editor del *Oxford Handbook of Latin American Social Movements*.

Documento elaborado por Paloma Bayona y Henry Ortega a partir de la entrevista "Estallidos sociales con Federico Rossi", publicada el 10 de septiembre de 2025 en el canal de YouTube del Cinep/PPP. Diseño y diagramación por María José Carranza. El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja necesariamente la opinión del Cinep/PPP o de sus cooperantes.

Presentación del Delegado del Gobierno de Cataluña en los Estados Andinos

Es un honor dirigir estas palabras en el marco de la publicación que recoge tres espacios de diálogo fundamentales para comprender el momento histórico que vive Colombia y, en general, América Latina.

El Diálogo “Jóvenes, paz y movilización social: Trayectorias después del estallido social del 2021”, realizado el 14 de mayo de 2025 en Cali; el Conversatorio “Paz local, mujeres y seguridad. Aprendizajes y avances en contextos adversos”, llevado a cabo el 11 de abril de 2025 en Popayán; y la reflexión suscitada a propósito del libro Dilemas en Movimiento: ¿Cómo interactúan manifestantes, agentes estatales y el público en general durante las protestas masivas?, publicado por el Centro de Investigación y Educación Popular / Programa por la Paz (CINEP/PPP), constituyen aportes valiosos para una conversación que trasciende coyunturas y fronteras.

Como bien señala Federico Rossi en el prólogo de esta obra, los estallidos sociales pueden ser inesperados, aunque se reiteren en la historia latinoamericana. Son expresiones de tensiones acumuladas, pero también de esperanza, de demanda de dignidad y de búsqueda de transformaciones estructurales. Comprenderlos exige una mirada profunda, capaz de analizar las dinámicas entre manifestantes, instituciones y ciudadanía, pero también de escuchar las voces jóvenes, las mujeres lideresas y las comunidades que sostienen la paz en contextos complejos.

Desde el Gobierno de Cataluña reafirmamos nuestro compromiso con el fortalecimiento del diálogo democrático, la participación juvenil, la igualdad de género y la construcción de paz territorial. Creemos firmemente que los aprendizajes compartidos en Cali y Popayán, así como las reflexiones académicas impulsadas por el CINEP/PPP, aportan claves esenciales para entender no solo el pasado reciente, sino los desafíos del presente y del futuro.

Estos espacios demuestran que, incluso en escenarios adversos, son la conversación honesta, la reflexión crítica y la cooperación internacional las que abren caminos de entendimientos y transformación porque son los facilitadores que nos inspiran a seguir apostando por alianzas que pongan en el centro la dignidad humana, la justicia social y la sostenibilidad de la paz.

Reciban un saludo fraterno y el reconocimiento por el trabajo comprometido que ha hecho posible este ejercicio colectivo de memoria, análisis y esperanza.

Con toda consideración,



Antoni Vicens-i-Vicens

Bogotá, mayo 5 de 2026.

Los estallidos sociales: un fenómeno reciente y con raíces en la región

Aunque las protestas masivas han estado presentes en América Latina desde hace décadas, la categoría de “estallido social” como objeto de estudio surge con fuerza a partir de experiencias como el *Caracazo* en 1989 y se consolida tras la crisis argentina del 2001. Estos episodios no pueden reducirse a ciclos de protesta: condensan agravios sociales, crisis económicas y demandas políticas que irrumpen de manera inesperada.

Hoy, los estallidos se reconocen como fenómenos autónomos que requieren marcos de análisis específicos, más allá de las lecturas economicistas clásicas de los movimientos sociales, ya que son más multidimensionales y transformadores que las protestas tradicionales.

Esto se presentó como un reto para la academia latinoamericana, pues las teorías predominantes —en su gran mayoría provenientes del norte global— no lograban comprender la complejidad, heterogeneidad y multiplicidad de estos procesos, que desbordaban las categorías preestablecidas. Ante ello, la investigación en la región se expandió, incorporando metodologías que combinaron la recopilación sistemática de información con enfoques etnográficos capaces de dar cuenta de las dimensiones vividas del fenómeno. De esta manera, los estallidos comenzaron a estudiarse como un fenómeno propio, con características y dinámicas singulares.

Los estallidos sociales son fenómenos multidimensionales y heterogéneos

En América Latina los estallidos no responden a una sola causa ni a un sujeto homogéneo. Son el resultado de la convergencia entre actores organizados y espontáneos, agendas materiales e identitarias y reclamos tanto universalistas como particulares. Esta heterogeneidad desafía la idea de un “pueblo unido” y obliga a pensar los movimientos como espacios abiertos donde coexisten demandas diversas y, a veces, contradictorias.

En esta línea, varios estudiosos han señalado la necesidad de analizar los efectos y transformaciones de las protestas masivas considerando factores como la diversidad de participantes, la pugnacidad de las interacciones entre manifestantes y adversarios, así como su extensión temporal y territorial, elementos determinantes en el desarrollo de estos episodios.

Una característica importante para entender a los estallidos sociales es que carecen de un origen único y claramente identificable. Generalmente emergen de la acumulación de malestares frente a una situación preexistente que se torna intolerable, dando lugar a la participación de una multiplicidad de actores que, de distintas formas, cuestionan a las élites políticas. Esta característica muestra cómo los estallidos trascienden la protesta social convencional, la cual suele dirigirse a un reclamo puntual. Por su propia naturaleza, los estallidos condensan la interacción de múltiples agendas y actores, combinando lo organizado con lo espontáneo, lo coordinado con lo aprendido previamente, en un entramado complejo que define su dinámica.

Más allá de las condiciones estructurales, hay que observar la interacción entre actores

Suele asumirse que lo que origina o sostiene las protestas sociales son las condiciones estructurales: la desigualdad, la represión o la falta de oportunidades. Sin embargo, la forma en la que interactúan manifestantes, adversarios, fuerza pública, y terceros producen resultados no planeados que son cruciales para entender los estallidos. Estas dinámicas pueden dar lugar a alianzas inesperadas, fracturas internas, coaliciones o formas innovadoras de organización.

Adoptar una perspectiva interactiva y relacional de los procesos internos de los estallidos sociales, permite comprender cómo se generan las condiciones necesarias para su sostenimiento y evolución particular.

Ahora bien, para que este enfoque sea analíticamente útil, es necesario establecer criterios que permitan identificar cuáles interacciones son relevantes. Los estallidos involucran una enorme cantidad de intercambios, negociaciones y decisiones que pueden abrumar con facilidad el análisis. Por ello, resulta fundamental concentrarse en aquellas interacciones que ocurren en momentos decisionales significativos, pues es allí donde se definen los giros más importantes de la protesta.

Los estallidos no son lineales ni predeterminados: sus participantes atraviesan dilemas estratégicos

Todo estallido social implica decisiones estratégicas que marcan el rumbo de la movilización y determinan su sostenibilidad. Quienes participan en estallidos enfrentan dilemas permanentes entre radicalizar o moderar sus repertorios de acción, priorizar la unidad o aceptar la fragmentación, negociar con el Estado o mantener una posición de confrontación. Estas decisiones no son abstractas: se toman en medio de la calle, bajo presión y con información incompleta, lo que implica necesariamente costos y sacrificios.

En este sentido, los estallidos no son procesos lineales ni predeterminados, sino arenas en las que se disputan caminos posibles. Un dilema clave es el de la supervivencia: cómo mantener la movilización en el tiempo sin agotar a los participantes ni perder legitimidad frente a la sociedad. Otro dilema central es el organizativo: cómo articular a actores diversos sin anular sus particularidades. También está el dilema de la negociación: si ampliar las demandas para sumar aliados o acotarlas para lograr victorias concretas.

Estos dilemas no tienen una única respuesta correcta; más bien, cada elección produce resultados inesperados que configuran el legado de los estallidos. Al analizar las movilizaciones desde esta perspectiva, se comprende que la protesta no es solo un espacio de cooperación frente a un adversario común, sino también un terreno de tensiones internas donde se juegan las posibilidades de transformación que buscan.

En este sentido, los estallidos no son procesos lineales ni predeterminados, sino arenas en las que se disputan caminos posibles. Un dilema clave es el de la supervivencia: cómo mantener la movilización en el tiempo sin agotar a los participantes ni perder legitimidad frente a la sociedad.

Los objetivos de los estallidos sociales no son necesariamente el cambio de régimen político

Los estallidos sociales no deben asumirse unívocamente como procesos revolucionarios o de cambios de régimen. Se trata de episodios que, aunque no derroquen sistemas políticos, generan transformaciones sociales, culturales y organizaciones profundas: amplían las arenas de participación y reconfiguran las formas en las que se entiende y se ejerce lo político. En ese sentido, los debates que suscitan trascienden la cuestión del régimen para abrir discusiones más amplias sobre las dinámicas estructurales de la sociedad.

Conviene subrayar esta diferencia, ya que América Latina cuenta con numerosos ejemplos tanto de movilizaciones sociales vinculadas a luchas por la democratización y cambios de régimen, como de estallidos sociales que, en cambio, se centran en disputas redistributivas, en pujas ideológicas o en la problematización del modelo de desarrollo vigente.

Anotaciones importantes

Se trata de episodios que, aunque no derroquen sistemas políticos, generan transformaciones sociales, culturales y organizaciones profundas: amplían las arenas de participación y reconfiguran las formas en las que se entiende y se ejerce lo político

La academia latinoamericana ha innovado en el estudio de las protestas

Desde la década de 1980, América Latina ha desarrollado teorías propias para analizar los ciclos de movilización contra el ajuste neoliberal y las transiciones democráticas. Aunque globalmente se producen lecturas críticas de los movimientos sociales, en la región se puso especial énfasis en problematizar los estudios de protesta social y en distinguirlos de los estallidos sociales.

Hoy existe un campo académico más profesionalizado que combina métodos etnográficos, encuestas y análisis comparativos, desafiando la visión tradicional que sitúa al sur global como una excepción dentro de las teorías de movilización social, mostrando en cambio que puede ser el lugar donde se definen las reglas de la protesta contemporánea y desde donde se produce teoría propia sobre los estallidos sociales como un campo de estudio propio.

Si bien persisten tensiones, como la imposición de cánones analíticos o el sesgo lingüístico hacia el inglés —que dificulta los intercambios—, los estudios del norte miran cada vez con mayor interés a América Latina para repensar categorías como redistribución, clase y democracia. En este contexto, la comparación rigurosa y sistemática se convierte en una herramienta para disputar las teorías en condiciones de mayor paridad.

Los estallidos sociales amplían la arena sociopolítica

Los estallidos sociales pueden convertirse en una oportunidad para fortalecer la organización previa de la sociedad y ampliar la arena sociopolítica, incorporando a más actores de base subalterna y popular que comiencen a participar en el juego socio político. Es un logro significativo: gracias a la ampliación de esta arena, actores que antes no eran reconocidos como legítimos adquieren voz y derecho a intervenir con sus propias agendas.

Sin embargo, expandir la arena sociopolítica no implica necesariamente transformaciones inmediatas en la política pública, es decir, que más sectores participen en la toma de decisiones políticas no significa que la correlación de fuerzas para implementar cambios políticos estructurales se haya modificado. No obstante, este resultado debe verse como un legado de largo plazo que trasciende a las coaliciones gubernamentales de turno, pues la capacidad organizativa fortalecida en estos procesos es lo que permite defender agendas conquistadas y sostener nuevas luchas en el tiempo.

La represión no necesariamente clausura la movilización

En contextos democráticos la respuesta represiva del Estado suele coexistir con mecanismos de negociación. Tanto el Estado como manifestantes pueden recurrir a tácticas violentas o altamente disruptivas, aunque con motivaciones distintas. En el caso estatal, se busca contener las protestas y restablecer el orden público mediante la fuerza, pero este objetivo no siempre se cumple, ya que la represión puede generar respuestas diversas. Por su parte, para quienes se movilizan, estas tácticas pueden servir para ganar visibilidad, llamar la atención sobre sus reclamos o resistir a la represión.

Sin embargo, sus efectos son inciertos: pueden dividir a los sectores movilizados según las posturas frente al uso de la violencia, alejar a potenciales simpatizantes o provocar un escalonamiento represivo que termine por desarticular el movimiento. Por ello, en los estallidos sociales los actores movilizados deben encontrar un equilibrio entre radicalizar o moderar sus repertorios de protesta como estrategia de supervivencia, un dilema que se resuelve en medio de la confrontación y que siempre implica sacrificios.

Los resultados de este proceso son contingentes: los estallidos pueden fortalecer organizaciones sociales, fracturar élites políticas o, en casos extremos, desencadenar un colapso institucional. El desenlace depende de la combinación particular entre represión, cohesión social y capacidad de articulación política en cada contexto.

Por ello, en los estallidos sociales los actores movilizados deben encontrar un equilibrio entre radicalizar o moderar sus repertorios de protesta como estrategia de supervivencia, un dilema que se resuelve en medio de la confrontación y que siempre implica sacrificios.

El dilema actual: defender lo conquistado o avanzar en nuevas agendas

Los movimientos enfrentan de manera constante la tensión entre proteger derechos ya adquiridos o luchar por nuevas conquistas. En este punto es fundamental distinguir entre los logros institucionales y los logros culturales y sociales. Los movimientos sociales vinculados a estallidos sociales suelen expresar aspiraciones de transformaciones profundas en la vida social, pero el Estado, en muchos casos, solo puede responder con políticas institucionales puntuales, lo que genera una sensación de insatisfacción.

Por ello, un componente clave en el estudio de los estallidos es analizar qué ocurre al interior de los movimientos frente a estos cambios de largo plazo, ya que lo que suele quedar como legado es la densidad organizacional en la sociedad. En el marco del juego democrático, es normal que algunos cambios institucionales obtenidos gracias a la movilización sean modificados de un gobierno a otro, pues implican muchos intereses en disputa. Sin embargo, esto no debería opacar los avances que supone la ampliación de las agendas de los movimientos sociales.

En este sentido, no se trata únicamente de logros institucionales, que son más frágiles y fáciles de revertir, sino de transformaciones culturales y sociales más profundas. Son estas últimas las que realmente garantizan cambios duraderos en las democracias latinoamericanas.

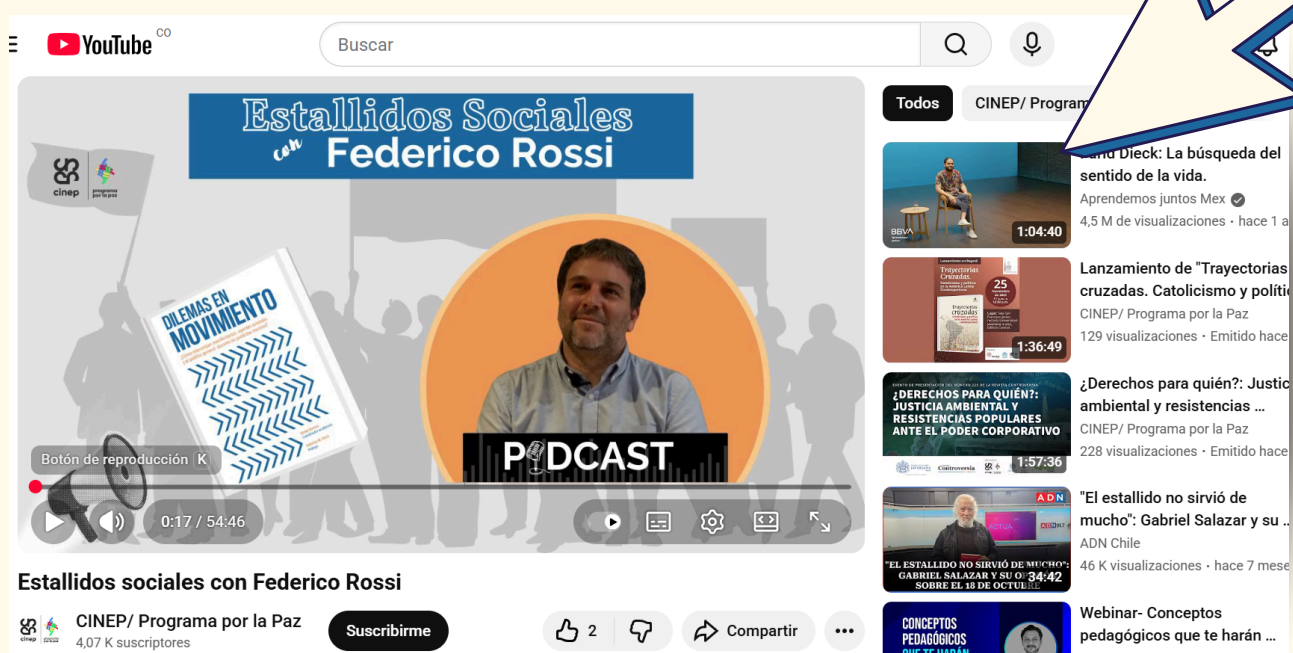
La clave está en la organización y la cohesión en la diversidad

Los movimientos deben evitar caer en una atomización excesiva que reproduzca el ethos individualista que buscan cuestionar. La heterogeneidad es, en sí misma, inevitable y positiva: expresa la pluralidad de actores, demandas y trayectorias que convergen en los estallidos sociales.

Sin embargo, esta diversidad solo se convierte en fortaleza cuando logra articularse en coaliciones más amplias capaces de encontrar puntos comunes como la crítica al modelo de desarrollo, la defensa de los derechos básicos o la denuncia de desigualdades persistentes, o incluso, la oposición al gobierno de turno (bien sea progresista o de derecha).

La historia reciente de la región muestra que cuando los movimientos logran este tipo de articulaciones, consiguen sostener agendas propias frente a intentos de desmovilización o cooptación. En cambio, cuando la heterogeneidad se traduce en fragmentación extrema, los reclamos terminan aislados y son más fácilmente naturalizados, por eso, la construcción de cohesión en la diversidad implica un trabajo constante de diálogo y negociación entre actores distintos, que, sin renunciar a sus particularidades, se reconocen como parte de un proyecto más amplio. Este esfuerzo organizativo es lo que permite a los movimientos marcar agenda en el largo plazo, trascendiendo coyunturas inmediatas y resistiendo a las oscilaciones propias de la política institucional.

El presente documento de divulgación sintetiza diez ideas claves señaladas en el libro *Dilemas en Movimiento* y en la conversación que pueden encontrar completa en el canal de YouTube del Cinep/PPP.



1 Los estallidos sociales: un fenómeno reciente y con raíces en la región

2 Los estallidos sociales son fenómenos multidimensionales y heterogéneos

3 Más allá de las condiciones estructurales, hay que observar la interacción entre actores

4 Los estallidos no son lineales ni predeterminados: sus participantes atraviesan dilemas estratégicos

5 Los objetivos de los estallidos sociales no son necesariamente el cambio de régimen político

6 La academia latinoamericana ha innovado en el estudio de las protestas

7 Los estallidos sociales amplían la arena sociopolítica

8 La represión no necesariamente clausura la movilización

9 El dilema actual: defender lo conquistado o avanzar en nuevas agendas

10 La clave está en la organización y la cohesión en la diversidad

10 CLAVES PARA ENTENDER

LOS ESTALLIDOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA

Conversaciones con Federico Rossi

Este documento fue elaborado por Paloma Bayona y Henry Ortega a partir de la entrevista "Estallidos sociales con Federico Rossi" publicada el 10 de septiembre de 2025 en el canal de YouTube del Cinep/PPP. El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja necesariamente la opinión del Cinep/PPP o de sus cooperantes.